

LA RUTA DE LA SEDA

Hoy en día, en el comercio se consiguen telas de toda clase: mantas, lanas, velleas, docomas y muchas otras muy modernas. Pero hay una que gustó hace miles de años y que no ha sido superada. Es la seda.

En China se produce desde hace miles de años. Cuenta la leyenda que la esposa de un emperador de la China que vivió hace casi 5 mil años, observó a un gusano que se enrollaba en un hilo y tuvo la idea de usar ese hilo para hacer una tela. En todo caso ya la Biblia menciona esta tela preciosa.

En tiempos remotos los comerciantes de Siria se juntaban para hacer sus viajes hasta la China y ahí comprar la seda. A veces eran caravanas de 300 ó 400 camellos cargados de objetos de cristal y de metales. En China cambiaban su mercadería por metros y metros de seda que vendían luego en su tierra y en todas las naciones de Europa. Un viaje de ida y vuelta a la China podía durar hasta 8 años. Pero bien lo valía la seda. Tan corrientes eran esos viajes que el camino



Arriesgando su vida, dos monjes sacaron de la China unos capullos de seda escondidos en sus bastones.



Largas caravanas de camellos viajaban hasta China en busca de la seda.

de unos 20 mil kilómetros se llegó a llamar la "Ruta de la Seda".

Los chinos guardaron el secreto lo mejor que pudieron. Pero en el año 550 el emperador Justiniano, que reinaba en Constantinopla, decidió llevar la industria a su imperio.

Dos monjes que habían vivido años en China, le dijeron que sabían cómo criar los gusanos y cómo preparar la seda. Los mandó, pues, el emperador con el encargo de traer algunos huevos del famoso gusano. Los monjes sabían que la misión era peligrosa, pues en China se castigaba con la muerte a quien intentara revelar el secreto a algún extranjero. Cuando tuvieron los huevos los escondieron en sus bastones de bambú y allí mismo guardaron unas semillas del árbol de morera que es el alimento indicado de estos animales. Así fueron y volvieron sanos y salvos. El emperador instaló la cría en su propio palacio para poderla cuidar. Con el tiempo los gusanos de seda fueron llevados a Francia, a Italia y a muchos otros lugares. Hoy en día hay grandes criaderos y fábricas en muchos



Los gusanitos comen tanto que llegan a pesar 12 mil veces más de lo que pesaban al nacer.

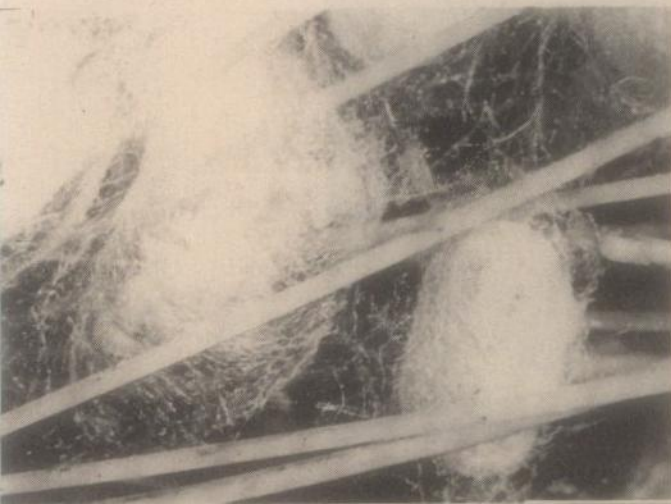
países. Pero en ninguna parte la seda resulta tan fina como en China o en Japón. Por eso aún hoy como antes, esos países exportan grandes cantidades de seda al resto del mundo.

La madre del gusano de seda es una mariposita humilde que parece una polilla grande. Pone unos 500 huevos en las hojas del árbol de morera. Como a los 15 días nacen los gusanitos. Desde el momento en que salen del huevo comienzan a comer desafortunadamente. Como a las 5 semanas ya miden como 6 centímetros y dicen que para entonces las hojas que se ha comido uno solo, pesarían tanto como 30

mil gusanos juntos. Ha llegado entonces el momento en que el gusano forma su capullo. Busca una rama apropiada y deja salir de sus labios dos hilos muy finos de una especie de baba. Junta estos dos hilos como si fueran uno solo y los pega de la rama. Poco a poco, moviendo la cabeza y retorciéndose, se enrolla él mismo en ese hilo. En eso puede tardar hasta 5 días hasta que finalmente no se ve nada más que un huevo



En los criaderos los gusanos viven en estos nidos de paja y allí forman sus capullos.



El gusano se va envolviendo en el hilo hasta formar un capullo que parece un huevo.

suave y blanco. Si nadie lo molestara, al cabo de 3 semanas se habrá formado en ese capullo una mariposita como la que puso los huevos. Para salir romperá el capullo, con lo que se perdería el hilo. Es por eso que cuando el capullo está hecho, se mata el gusano que está adentro poniéndolo al vapor de agua o en hornos especiales. El hilo se saca entero; algunos miden más de mil metros de largo. El capullo se coloca en una palangana de agua hirviendo, se coge el hilo por el extremo, y a medida que se va soltando del capullo, se enrolla en una carrucha. El hilo de seda es tan delgado que hay que poner de tres a quince hilos juntos para poder hacer un hilo de grueso normal.

Los capullos que se han desarrollado mejor se conservan para que sigan su desarrollo normal. Poco tiempo después se transforman en mariposas que al año siguiente pondrán más huevos. En esta forma se logra mantener la cría de gusanos y la producción de seda.



Aquí acaba la vida del gusano que está dentro del capullo. De lo contrario romperá el capullo al salir.